

El Ordenador de pagos
del
Ministerio de la Gobernación.

PARTICULAR.

no poca niña. ¿Coo conoce
V. al Sr. Urbilla, un autor?...
Vive en la Galata, frente a mi
puerta. — Quisiera que le tra-
jera V. Es un hombre que
me ha dado un claro reme-
jante (no igual) al de V.
Se le escribió abundantemente con mi
incertidumbre acostumbrada y luego
me contestó reconociéndome y
lleno de modestia. Bien, lea en
obra, que tiene defectos, pero
también cosas hermosas.
En una sola tabletta le
encontré gran V. en mi
Estudio. La viéste y me
alegra: porque mi le pintan-
re (que le puse en Estudio) me
ocurre "ad hoc". ¿Quisiera V.
las pruebas de los fotografados,

de Cartucherita?... Si, las
tiene, como creo, manuscritas,
y le hare' algo parecido a un
capitulo que si en la novela del
Feliccio le pinto nuevo.

Si no las tiene, estropearé
un ejemplar, y con las portada-
das hare' lo que quiera.

Y ahora remitete final:
no vuelva a escribirle a D.
(en serio) hasta que no lo
hega para darle un pobre ju-
icio sobre algunos capitulos de
su novela. Ahí, como nunca.

Deja la parte de cuartillas.
De cuartillas de D., se en-
tiende.

Lo colque' la penola que
mi dinero en forma me ha de
dar (aunque el esgrime' me
satisfaga como nada), y voy
a dedicar mis acias contadas,

desde el próximo Lunes, al
manejo del quical, que cuando
de menos me aprovecha y he
de ganar algo materialmente,
pues aunque q. se espelleque y
durán no pueda creerlo, aun
hay quien de dinero por pin-
turas, más.

Me delud pictórico me se
ver con el siguiente asunto. Le
conviene un petate una mancha
muy pequeña que representa comuni-
do en el descrito de mis padres,
la razuela "La Galandria": era ella
y yo el cajador afortunado ---
Pues bien: le voy a pintar una
tableta en la que una Galandria
(pájaro) pisotea unas pensamien-
tos y "eso me olvidas para encara-
mar a una rama del arbol
del amon que florece en la
parte superior de la tableta... y
arriba muchas vez, y abajo con
vez, y un fin una. ¿que tal?

Adios.

Quanto me esta lei
vielo un parrafito que si
a V. le parece largo, a mi
me lei recordado aquellas auto-
confesiones de mi antiguo des-
perdo.

Mi mujer le saludan
carinosamente, yo le ruego
que de mis afectos a los
gracos que de mi se acuerden
grace bien, y no dude que
le quiere bien su pai-
rino

J. Canone